



Una vida para la Iglesia

Padre **José Kentenich**

Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt



Ella es la gran misionera

“**E**stamos viviendo el Año de la Misión como parte de este camino espiritual que nos lleva hacia el año 2014, Centenario de la Alianza de Amor. Al recorrer este camino queremos acentuar en nuestro testimonio de vida, las actitudes y elementos fundamentales de la Alianza de Amor que es el corazón de nuestra espiritualidad de Schoenstatt. Con la misión está directamente relacionado el ser enviado. La palabra latina *missio* significa la acción de enviar. Este envío misionero parte del Padre Dios. Él nos envía a su propio Hijo quien, a través de la encarnación, realiza la redención del mundo. El Padre y el Hijo nos envían, luego de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo quien nos confirma en la verdad revelada por Cristo y obra en nuestras almas la santificación. Por el santo Bautismo cada miembro de la Iglesia participa de la misión de Cristo y por la Confirmación, recibimos al Espíritu Santo quien nos envía a dar testimonio de Cristo y su Evangelio en el mundo. El Padre Kntenich repetía muy a menudo una frase de San Vicente Pallotti que nos aporta un elemento fundamental a la reflexión sobre la misión: *Ella es la gran*

Misionera, Ella obrará milagros. Naturalmente, se refiere a la Santísima Virgen. A ambos los caracterizaba un amor íntimo a María y una confianza total en su poder intercesor y en su eficacia apostólica. De allí que el Padre Kntenich veía en la Alianza de Amor con María, el medio más eficaz para que Cristo nazca y madure en los corazones, transformándolos en hombre y mujeres nuevos, es decir, plenamente redimidos, liberados del pecado y totalmente entregados a la voluntad del Padre y a la construcción de su Reino. Ella es la gran Misionera porque está totalmente libre de sí misma, disponible para el plan de Dios, así lo demuestra el relato evangélico de la anunciación, de la visitación a su prima Isabel, de la búsqueda de albergue para dar a luz su Hijo, de la huida a Egipto, del acompañamiento silencioso al ministerio redentor de Jesús, de su estar al pie de la cruz, de su presencia intercesora en el Cenáculo para Pentecostés... Su ser Misionera consistió en estar disponible con su amor para la voluntad de Dios tal como se le presentaba, fiel a su ideal personal, expresado por Ella como su respuesta en la hora de la anunciación: “He aquí la esclava del Señor”. Ella es la gran Misionera que obra en cada uno de sus hijos los milagros más grandes y

decisivos: educarnos como misioneros a su imagen. Para ello quiere ayudarnos a vivir con su disponibilidad y amor nuestras anunciaciones, nuestras huidas a Egipto, nuestro estar al pie de la cruz, es decir, esas situaciones en las que el Padre Dios nos quiere ayudar a desprendernos de nuestros propios proyectos y comodidades y hacernos libres para su voluntad de amor. Si nuestro apostolado quiere ser más que una acción solidaria o un activismo con expresiones piadosas, debe estar animado por esa actitud de apertura y disponibilidad a los planes de Dios, y esa es la actitud fundamental de María que nos la transmite por la Alianza de Amor. Pero no se trata de esperar a vivir totalmente esta actitud para comenzar a servir. En la acción misionera, en el ejercicio del apostolado en cualquiera

de sus formas, María nos va educando a esta actitud. Contemplar su ejemplo de vida, rezar en su Santuario, aportar al Capital de gracias, implorar la gracia del envío apostólico que Ella nos intercede, son medios para que Ella vaya formando en nosotros misioneros a su imagen. Las pruebas y desafíos del apostolado, los sacrificios que implica, a veces, los fracasos, también la fecundidad y los logros, vividos en Alianza de Amor con María, van haciendo de nosotros cada vez más, misioneros que le permiten a María obrar los milagros de transformación en los corazones de los hombres. De eso se trata la misión: que Cristo nazca y se desarrolle plenamente en los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Es hermoso que en la Alianza de Amor, María se valga de la misión personal de cada uno de nosotros para poder cumplir Ella su misión desde el Santuario. Por eso: *Nada sin Ti, nada sin nosotros.* Sin la gracia que nos intercede María, sin su acción educadora en nosotros, no podemos ser los misioneros que estamos llamados a ser por el Bautismo y la Alianza de Amor. Sin nuestra acción misionera concreta, sin la fidelidad a nuestro ideal y misión personal, sin nuestros aportes al Capital de Gracias, sin nuestra apertura a la acción educadora de María, no se realiza la misión que Ella tiene desde sus Santuarios: la transformación del mundo en un gran Reino mariano del Padre. Por el fuego del amor a Cristo que María enciende en nuestros corazones, podemos responder a las palabras de envío que, al igual que San Ignacio de Loyola, el Padre Kntenich solía dirigir a su Familia de Schoenstatt: “Id y encended el mundo”.





Pasión por la misión

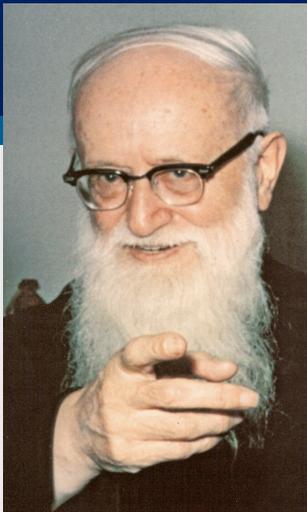
“**H**e sido enviado, la Familia ha sido enviada. Quizás se nos diga que hacemos demasiado aspaviento con nuestra misión. ¿Qué responderemos? ¿Acaso los apóstoles no recordaban una y otra vez su misión? Nosotros mismos nos asombramos de nuestra misión de modo similar a cómo le sucedía a la Santísima Virgen: “¿Cómo puede ser esto?” “Y se preguntaba qué significaría tal saludo”. Posiblemente nos preguntemos a veces: “¿cómo puede ser que una Familia tan pequeña reciba una misión de tal envergadura? Y yo, con mis miserias y debilidades, ¿he de integrarme a esa corriente misionera?” Quizás este planteamiento nos cueste luchas interiores, y tantas que desearíamos hacer nuestras las palabras del profeta: “No puedo, no se hablar, soy inútil”. Quizás nos sintamos débiles e inútiles y se lo

digamos una y otra vez a la Santísima Virgen; sin embargo estamos convencidos de nuestra elección y ante todo el mundo sostenemos con inquebrantable fe la misión: “He sido llamado”. (...) Sentimos un íntimo estremecimiento en el alma al reconocer que el Señor nos ha elegido para una tarea apostólica de tal profundidad. El Señor nos dice que echemos las redes. “Como el Padre me envió, yo los envío a Uds.”. Y nosotros acatamos sus palabras con honda humildad y gratitud. (...) Recordemos siempre que en nuestra Familia todo se mueve en el plano ordinario de la gracia y así ocurre también en relación con nuestra misión. Por eso no esperemos que llegue a nuestros oídos un llamado extraordinario desde el cielo, sino tengamos siempre memoria de la historia de nuestra Familia. Así lo hicimos luego de la Primera Guerra

Mundial y reparen en cómo se cumplieron aquellas condiciones para demostrar la divinidad de la misión: “Pequeñez del instrumento, grandeza de las dificultades y grandeza del éxito”. (...) Luego de haber velado toda la noche sin haber pescado nada, llega un desconocido, hace falta fe para aceptar sus palabras y echar de nuevo las redes. Ahora somos nosotros los pescadores, con nuestras miserias y debilidades, y sin embargo, navegamos

mar adentro en las alas de la pasión por la misión. Si hay una gracia que imploramos por intercesión de nuestra Madre tres veces Admirable es la gracia de la pasión por la misión, pero también la de una fe inmovible en la divina Providencia: he aquí los pilares de todos nuestros pensamientos; que ellos sean el norte de toda nuestra vida”. (P. Kentenich 31.12.1945, tomado del libro “Tu misión, nuestra misión”, pág. 103, Editorial Nueva Patris).





IV Seminario sobre el Padre José Kentenich

31 de agosto y 1º de septiembre de 2013

“Tu misión, nuestra misión!”

ORGANIZA: SECRETARIADO P. J. KENTENICH

OPCIONES DE PARTICIPACIÓN:

A - Sábado 31 de agosto de 9:00 a 18:00 hs
B - Sábado 31 de agosto hasta el domingo 1º de septiembre a las 14:00 hs

Lugar:

Casa de Retiros Solaz de María, Florencio Varela, Pcia. de Bs. As.

Información:

Tel.: (011) 4255-0349 / (011) 4287-5699

Las conferencias estarán a cargo del P. José Neuenhofer, miembro de la Federación de Sacerdotes de Schoenstatt, residente en Bolivia, quien conoció de cerca a nuestro Padre y Fundador.

Correo electrónico: secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar

IV Seminario sobre el Padre José Kentenich.

Consultas:

(011) 4255-0349/4287-5699 Int. 144

Si desea conocer más acerca del Padre José Kentenich, puede consultar estas páginas en Internet:

Secretariado en Argentina:

www.nuevoschoenstatt.org.ar/pjk-secretariado.html

Secretariado Internacional:

www.pater-kentenich.org

E-mail: secretariadopkentenich@nuevoschoenstatt.org.ar



Nuevo material a disposición: señaladores con un mensaje del Padre Kentenich

Si en los extractos de cartas se afirma que el P. Kentenich es un “santo”, no significa anticiparse a la decisión de la Iglesia, es una opinión personal.

La publicación de este folleto es posible gracias a la colaboración de los lectores.

Si desea colaborar puede realizar su depósito en: Caja de ahorro en Pesos: Standard Bank 0546/01103287/41

CBU: 0150546701000103287415 - CUIT: 33-53709251-9